

Experto de la U. de Chile matiza asegurando que representan menos del 10% del mercado de los medicamentos:

Pese a crisis de Achifarp, farmacias comunales se siguen expandiendo y ya superan las 170

La ley que les permite comprar con la intermediación de Cenabast, promulgada en 2019, marcó un hito en su trayectoria. Este año se proyectan pedidos por \$41 mil millones, 25% más que en 2023.

JUAN PABLO GUZMÁN

Pese a la investigación judicial que involucra a la Asociación Chilena de Municipalidades con Farmacias Populares (Achifarp), caso por el que su fundador, el alcalde de Recoleta, Daniel Jadue (PC), será formalizado el próximo 29 de mayo por delitos como administración desleal, cohecho y fraude al fisco (ver información en C 2), los municipios chilenos no han dejado de abrir ese tipo de establecimientos, que se caracterizan por vender ciertos tipos de medicamentos a precios más bajos que en el comercio tradicional.

Si bien la Achifarp está en proceso de liquidación y tiene millonarias deudas, las municipalidades han logrado seguir atendiendo a sus vecinos, fundamentalmente —explican expertos— gracias al impulso que significó la promulgación de la llamada Ley Cenabast, en 2019, que permitió que las comunas compraran medicamentos a través de la Central de Abastecimiento del Sistema Nacional de Servicios de Salud, que abastece a la red sanitaria pública, creando un poder de compra mayor que el que era posible gestionar a través del gremio de las farmacias populares.

Así, según datos de la propia Cenabast, entre 2020 y 2023 la cantidad de recintos municipales que reciben suministros a través de ese mecanismo aumentó de 119 a 172, abarcando 154 de las 365 comunas de Chile. Se estima que otras 50 adquieren medicinas por otras vías.

“Las farmacias comunales han sido un absoluto y profundo éxito como política pública para el acceso de medicamentos más baratos en la población”.

JAIME ESPINA
DIRECTOR DE CENABAST

“Lamentablemente esta evaluación que puede parecer positiva tiene varios factores que inciden en su contra, son menos del 10% del mercado”.

CRISTIÁN REBOLLEDO
ACADÉMICO U. DE CHILE

nas por otras vías.

Los cinco establecimientos que más productos compran vía Cenabast son la Farmacia Vitabotica (Vitacura), la Farmacia Botica de Maipú, la Farmacia Solidaria de Puente Alto, la Farmacia Comunal de Iquique y la Farmacia Botica Nuñoa.

Jaime Espina, director de Cenabast, asegura que “las farmacias comunales han sido un absoluto y profundo éxito como política pública para el acceso de medicamentos más baratos en la



RECOLETA.— En 2015, el alcalde Daniel Jadue puso en marcha la primera farmacia popular denominada Ricardo Silva Soto, la cual sigue funcionando pese a la investigación judicial que enfrenta el edil.



DIFERENCIAS.— Estas farmacias suelen ofrecer medicamentos para vecinos que sufren enfermedades crónicas.

población. Para 2024 estamos proyectando una venta que asciende a los \$41 mil millones, con un crecimiento anual que anda en el orden del 25%”.

Según el exministro de Salud Jaime Mañalich (Amarillos), gracias a la Ley Cenabast —pro-

mulgada en su gestión— las personas pueden acceder a los medicamentos a un precio que es el 25% de la tarifa comercial: “Es decir, si el medicamento costaba \$10 mil, lo compras a \$2.500. Esto implica que adquirir medicamentos un mes en el retail equi-

vale a cuatro meses en aquellos que están adheridos (al acuerdo con Cenabast)”.

En cambio, Cristián Rebollo, jefe del Programa en Políticas, Sistemas y Gestión en Salud de la Escuela de Salud Pública de la U. de Chile, considera que la expansión de estas farmacias vive una “tendencia estacionaria”.

“Lamentablemente, esta evaluación que puede parecer positiva tiene varios factores que inciden en su contra. Son menos del 10% del mercado y lo más lamentable es que al avanzar en este modelo no se ha logrado modificar la idea de que los remedios son un bien de consumo”, plantea.

Impacto en la reputación

Este tipo de farmacias fueron creadas por el alcalde Jadue en 2015, cuando inauguró la farmacia popular Ricardo Silva Soto en Recoleta. En los años siguientes

tes tuvieron un crecimiento sostenido y hacia 2017 cerca de la mitad estaba agrupada en el gremio que también impulsó el jefe comunal de Recoleta.

En 2021 Achifarp llegó a tener 95 municipalidades asociadas, incluso algunas dirigidas por alcaldes de derecha, como Puente Alto. Con el proceso de liquidación, sin embargo, varias comunas dejaron de comprar bajo esa coordinación.

Con todo, Mañalich asegura que el daño reputacional para Achifarp es “gigantesco. Una idea que es noble, que es que la gente gaste menos intermediada por Cenabast, se echó a perder porque en algunas de estas farmacias se empezaron a adquirir medicamentos no intermediados, endeudándose en márgenes que no correspondían”.

El alcalde de Arica, Gerardo Espíndola (PL) —cuya municipalidad fue parte del gremio previo a que él asumiera la administración— espera “profundamente” que la investigación “no afecte este modelo de trabajo y yo llamo a todos los sectores a que cuidemos las farmacias populares, que son una tremenda alternativa para las personas”.

En una línea similar, la alcaldesa de Vitacura, Camila Merino (Evópoli), dice que este modelo ha sido “muy valorado” por los vecinos. Durante su gestión, los inscritos subieron de 13 mil a 19.700. Detalla que una de las características de este tipo de recintos es que, a diferencia de un local comercial, solo vende remedios para personas que sufren enfermedades crónicas.

¿Y seguirán expandiéndose? Los expertos difieren. Si bien Espina y Mañalich creen que así será, Rebollo matiza asegurando que el “estancamiento” que observa se mantendrá porque “no han logrado posicionarse como una alternativa real”.